

ECUADOR Debate₁₂₀

Quito/Ecuador/Diciembre 2023

Desafíos contemporáneos globales



Récords económicos del gobierno de Lasso

Conflictividad socio-política:
Julio-Octubre 2023

La globalización fragmentada:
una discusión conceptual

La transición energética
en clave geopolítica

Crisis alimentaria global

Deslocalizando la "crisis"
de la movilidad migrante y el control

Análisis de impacto
de la inteligencia artificial

Daniel Noboa y el ejercicio del
"poder terrateniente"

En Chile falló la conducción del proceso

La corrupción judicial:
concepto y dinámicas. La Corte
Constitucional de Ecuador

Perfil sociodemográfico de los ministros
del gobierno de Lenín Moreno 2017-2021

Desafíos contemporáneos globales

Comité Editorial

Alberto Acosta, José Laso Rivadeneira, Simón Espinoza, Fredy Rivera Vélez,
Marco Romero, Hernán Ibarra, Rafael Guerrero, Eduardo Gudynas

Directores

Francisco Rhon Dávila (1992-2022)

José Sánchez Parga (1982-1991)

Coordinadora/Editora

Lama Al Ibrahim

Asistente Editorial

Gabriel Giannone

ISSN: 2528-7761

ECUADOR DEBATE

Diego Martín de Utreras N28-43 y Selva Alegre

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 - 2523262

E-mail: revistaec@caapecuador.org

www.caapecuador.org/revista-ecuador-debate

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

Exterior: USD\$. 51.00

Ecuador: USD\$. 21.00

Ejemplar suelto exterior: USD\$. 17.00

Ejemplar suelto Ecuador: USD\$. 7.00

Portada y diagramación

David Paredes

Impresión

El Chasqui Ediciones

Ecuador Debate, es una revista especializada en ciencias sociales, fundada en 1982, que se publica de manera cuatrimestral por el Centro Andino de Acción Popular. Los artículos publicados son revisados y aprobados por los miembros del Comité Editorial.

Las opiniones, comentarios y análisis son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente representan la opinión de *Ecuador Debate*.

Se autoriza la reproducción total o parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente: © ECUADOR DEBATE. CAAP.

| ÍNDICE

PRESENTACIÓN 5-9

COYUNTURA

Récords económicos del gobierno de Lasso 11-33

Wilma Salgado Tamayo

Conflictividad socio-política 35-47

Julio - Octubre 2023

David Anchaluisa

TEMA CENTRAL

La globalización fragmentada: una discusión conceptual 49-69

Oscar Ugarteche

La transición energética en clave geopolítica 71-84

Maristella Svampa y Melisa Argento

**Crisis alimentaria global, financiarización de los alimentos
y graves problemas de gobernanza** 85-99

Marco Romero Cevallos

Deslocalizando la "crisis" de la movilidad migrante y el control 101-118

Soledad Álvarez Velasco y Carmen Gómez Martín

**Análisis de impacto de la inteligencia artificial en los derechos
y libertades de las personas** 119-133

Luis Enríquez Álvarez

DEBATE AGRARIO

Daniel Noboa y el ejercicio del "poder terrateniente" 135-153
Stalin Herrera y Anahí Macaroff

ANÁLISIS

En Chile falló la conducción del proceso 155-173
Raúl Borja

La corrupción judicial: concepto y dinámicas.
La Corte Constitucional de Ecuador en perspectiva comparada 175-196
Santiago Basabe-Serrano

Perfil sociodemográfico de los ministros del gobierno
de Lenín Moreno 2017-2021 197-226
Henry Patricio Allán Alegría

RESEÑAS

Rupturas presidenciales: las acciones de la fuerza pública
ante movimientos no-violentos del Ecuador en 1997, 2000 y 2005 227-231
Pablo Ospina Peralta

al zur-ich, más que un proyecto, un recurso estratégico.
Memorias del Encuentro de arte y comunidad al zur-ich (2003-2017) 233-235
Ana Carrillo

La globalización fragmentada: una discusión conceptual

Oscar Ugarteche*

El capitalismo, según Immanuel Wallerstein, integra la economía mundial, liderando la globalización tras la Guerra Fría, impulsada por Estados Unidos y respaldada por instituciones financieras internacionales. Sin embargo, el ascenso del Sur Global desafía el liderazgo estadounidense mediante el “socialismo de mercado”. La guerra comercial de 2018 marcó el fin de la globalización definida en 1990 y el inicio de una competencia abierta entre grandes potencias. EE. UU. enfrenta problemas estructurales con déficits masivos, mientras China destaca en innovación, expansión de capitales y proyectos de infraestructura. La respuesta militar estadounidense choca con la esfera económica de China, colocando a América Latina en una encrucijada entre dos esferas de influencia: seguridad militar versus economía y mercados.

América Latina está frente a la globalización fragmentada. En la década de 1970 Immanuel Wallerstein planteó que desde el siglo XVI surgió un nuevo sistema económico global impulsado por potencias europeas como España, Inglaterra y Francia, que explotaron las tierras conquistadas. Este sistema generó desigualdades en las relaciones comerciales y en la acumulación de capital. El sistema-mundo se divide en naciones “centrales”, “semiperiféricas” y “periféricas”, con intercambios económicos desiguales. Esta idea fue discutida por la escuela marxista de la dependencia. A pesar de su estabilidad, es improbable una reestructuración equitativa debido al poder de las naciones centrales y a que los países periféricos son pobres, suministran recursos a bajos costos y mano de obra barata. Wallerstein fue un pionero en el estudio de la globalización económica. De entonces a esta parte se ha visto una fragmentación de la globalización, con EE.UU. poniendo barreras proteccionistas para desarrollar sus industrias nuevas y proteger a las declinantes y con el surgimiento de una arquitectura

* Investigador titular C, Instituto de Investigaciones Económicas, Investigador Nivel III/CONAHCYT. Este trabajo contó con la asistencia de Brandon Young, becario CONAHCYT, de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM y miembro del OBELA. Fue preparado para su presentación en el XIV Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo en La Habana el 15 de noviembre del 2023 y en el I Congreso de Investigación de Ingeniería Económica, Ingeniería Estadística y Ciencias Sociales de la FIEECS Universidad Nacional de Ingeniería, Lima, 29 de noviembre al 1 de diciembre de 2023.

financiera asiática desarrollada en competencia con la occidental. Mientras que el continente asiático crece aceleradamente, occidente vive estancado y el balance de poder se transforma. El mercado capitalista que integraba al mundo dejó de hacerlo. En ese marco juega América Latina en el siglo XXI. En este texto se revisarán los conceptos de globalización fracturada, esferas de influencia y competencia entre grandes potencias versus competencias estratégicas con énfasis en América Latina.

La globalización fracturada

El orden mundial está fracturado con dos grandes ejes compitiendo entre ellos. El eje occidental abandonó su idea de globalización al verse perdido en la competencia con la otra gran potencia emergente. El proteccionismo regresó con la declaración de guerra económica a China, quien de su lado avanza aceleradamente en energías renovables, a pesar de ser un inversionista en petróleo y gas muy importante en el mundo, y se reafirma en el libre comercio. El argumento para el regreso del proteccionismo y el *deseslabonamiento* con China es la seguridad nacional, según un documento de Seguridad Nacional de la Casa Blanca. Una precisión es que el término *deseslabonamiento* refiere a las cadenas globales de valor y *desacoplamiento* se utiliza para la articulación de la economía mundial. La Casa Blanca utiliza el primero. La postura occidental es ignorar los avances chinos y convertirlos en una amenaza geopolítica a la seguridad nacional, y por tanto surge la necesidad de deseslabonarse.

La idea de desacoplamiento implica que Estados Unidos y China deberían cortar las complejas cadenas de suministro que los unen. ¿Significa reducir las vulnerabilidades económicas de EE.UU.?, ¿hacer que dependa menos de China?, ¿explotar la dependencia de China sobre la tecnología estadounidense? Convertir cualquiera de estas propuestas en políticas efectivas requeriría un nivel de conocimiento técnico que ni el gobierno de EE.UU. ni el sector privado tienen actualmente. Además, avanzar a ciegas corre el riesgo de perjudicar tanto a uno como el otro (Farrell y Newman 2020).

La desglobalización se impulsó por diferentes factores, tales como la rivalidad entre Estados Unidos y China, el renacimiento del populismo que abogaba por la relocalización de la producción y la urgencia de abordar el cambio climático mediante cadenas de suministro más cortas. La pandemia de Covid-19 también tuvo un papel relevante en esta tendencia. La reducción en la extensión de las cadenas de valor se relacionó con la debilitación de la Organización Mundial

del Comercio (OMC) como garante del sistema global de intercambios. La ineficacia del órgano de apelación de la OMC, obstaculizado especialmente desde que la Administración Trump bloqueó la renovación de sus jueces generando así problemas considerables. Además, la diversidad de miembros en la OMC, con la inclusión de China y otras economías emergentes, complicó la promoción de medidas de apertura y la resolución de disputas comerciales. Las posturas antagónicas al multilateralismo por parte de Trump y el modelo de intervención estatal en China chocaron con un sistema de intercambio global abierto, afectando la efectividad de la OMC. Asimismo, las prácticas no orientadas al mercado en China plantearon un reto para el funcionamiento global de este sistema de intercambios (García Herrero 2023).

Kjellén (1916) argumentó que tanto la geografía física, como la ubicación geográfica, el clima y la topografía, influyen significativamente la política y la toma de decisiones de un Estado. Señalaba que los Estados tenían una “alma geográfica” y que su posición en el mundo tenía un impacto en su desarrollo político y estratégico. Además, sostenía que las características geográficas pueden determinar la forma en que un Estado interactúa con otros en la arena internacional. Mackinder (1904) afirmaba que existe una región pivote a la que le asignó un papel decisivo a lo largo de la historia. Esta comprende un vasto territorio que va desde Asia central hasta Siberia y cubre partes de China, de Rusia y se extiende hacia el oeste por el medio oriente. La región pivote es estratégicamente crucial porque su inmensidad impide su cerco desde el mar o una invasión total; su ubicación central implica que quien la controle tendrá influencia en la política mundial.

China juega un papel destacado en el ámbito de la geoeconomía, debido tanto a su posición geográfica –que le permitió reconstruir la antigua Ruta de la Seda– como a ser una de las principales potencias económicas del mundo. A medida que experimentaba un rápido crecimiento económico en las últimas décadas, a la par ha influido significativamente en la dinámica global. Algunos aspectos clave de la relación entre este país y la geoeconomía son:

1. Comercio internacional: China es uno de los mayores actores en el comercio internacional. Su gran base manufacturera y su capacidad para producir bienes a bajo costo han llevado a un aumento significativo en sus exportaciones. Esto tuvo un impacto en las cadenas de suministro globales y en la competencia económica en las industrias de mayor complejidad.

2. Inversiones extranjeras: China también ha aumentado su inversión en el extranjero, adquiriendo empresas y activos en diferentes partes del mundo, y con ello ha crecido su influencia.
3. Iniciativas geoeconómicas: China ha lanzado varias propuestas importantes, como son la Iniciativa de la Franja y la Ruta (también conocida como la Nueva Ruta de la Seda) en Asia, Europa y África, con proyectos que tienen implicaciones significativas. Adicionalmente, está la ruta marítima del “Collar de Perlas” que conecta Valencia y Hong Kong, transformando el panorama geopolítico con inversiones masivas; esta red estratégica abarca más del 50% del comercio petrolero mundial y cinco de los países más poblados del planeta. Esta iniciativa ha añadido el puerto de Valencia y se proyecta su extensión hacia Algeciras, reconfigurando el escenario geoestratégico global (Gayo Macías 2018).
4. Moneda y finanzas: la internacionalización del yuan (renminbi) es un componente importante de la estrategia geoeconómica de China que acompaña la desdolarización del comercio. El país busca promover el uso de su moneda en transacciones internacionales y fortalecer su posición en los mercados financieros globales ante la volatilidad de la moneda hegemónica.
5. Competencia económica: la competencia entre China y otras potencias, como Estados Unidos y la Unión Europea, incluye disputas comerciales, tecnológicas y financieras que pueden tener ramificaciones geopolíticas. Los microchips son un ejemplo.
6. Recursos naturales: el país es un gran consumidor de recursos naturales, lo que la lleva a buscar acceso a recursos estratégicos, particularmente en África y América Latina, lo que abre competencia y tensiones en las relaciones económicas internacionales con EE.UU. y la UE.

En resumen, China desempeña un papel fundamental en la geoeconomía global debido a su influencia económica y su estrategia de expansión de mercados. Sus acciones en áreas como el comercio, las inversiones y las iniciativas económicas tienen un impacto significativo en la forma en que se desarrollan las relaciones económicas y políticas a nivel global.

Todo esto ha llevado a que la Casa Blanca, en su Informe *National Security Strategy* de octubre 2022, afirme que el país asiático busca remodelar el orden internacional a su favor, mientras los Estados Unidos se comprometen a gestionar la competencia de manera responsable. La agresión de Rusia en Ucrania, dice el informe, ha afectado la paz en Europa y amenaza la estabilidad global. Lo intere-

sante es que no se enfrenta a los retos económicos, sino que se enfoca en que los autócratas intentan socavar la democracia y promover su modelo represivo en el extranjero. Luego afirma que los Estados Unidos destaca en el mundo gracias a su economía dinámica, su gente resistente y creativa, sus fuerzas armadas sólidas y su capacidad de reinventarse gracias a la democracia. El problema es que su economía no es dinámica y que la rentabilidad expresada en las bolsas de valores surge de haber trasladado las fábricas a China, donde podía explotar mano de obra barata; también, de una desregulación financiera que le permite a una empresa comprar sus propias acciones para que suban de precio. Mientras tanto, China educó a su fuerza de trabajo en las nuevas tecnologías y se transformó hacia la economía global mediante el socialismo de mercado.

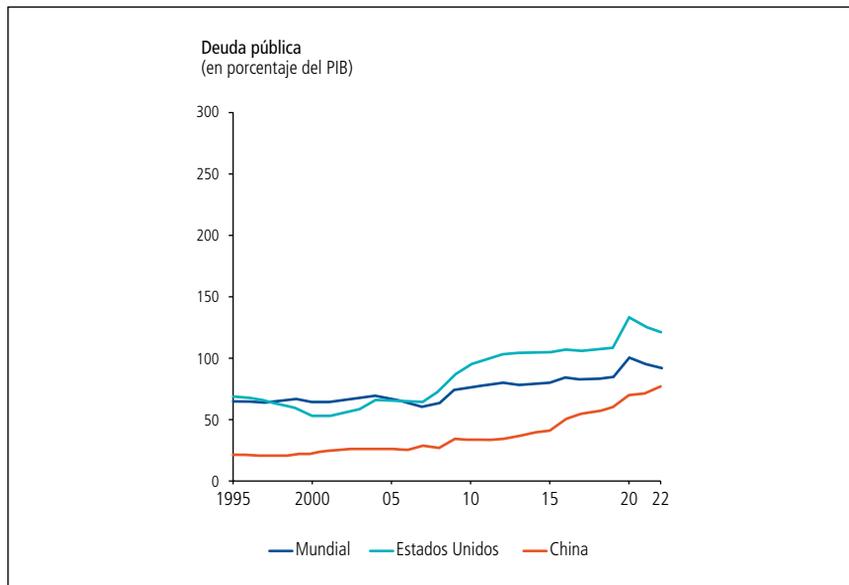
El tamaño de los déficits fiscales de EE.UU., y sus proyecciones a futuro, indica que pueden no ser dinámicos, pero van a mantener un ritmo de consumo muy alto, aunque sea tomando recursos del resto del mundo para hacerlo, porque existe una fe ciega en el dólar. Lo interesante es que el texto del U.S. Government Accountability Office (GAO 2023) dice que toma los recursos de “los inversionistas” para cubrir su déficit fiscal, como si se tratara de una economía cerrada y de un público local. La verdad es que los bancos centrales del mundo guardan el 57% de las reservas internacionales en bonos del tesoro de EE.UU. Ha bajado de 72% del año 2000 y de 76% el año 1973. El lado contrario de esto es su nivel de deuda pública, que pasó la marca de 130% del PIB en el 2023. Esta cifra está envuelta de datos globales alarmantes; porque, según el FMI, si bien EE.UU. tiene un nivel de deuda muy alto en términos del PIB, China y el resto del mundo igualmente lo tiene muy alto (ver Figura 1). La diferencia es que la deuda de EE.UU. es en parte financiada desde el exterior, mientras la de China es casi toda en moneda nacional.

Cabe anotar que, de toda la deuda pública del mundo, que suma 66 billones de dólares según el BM, casi la mitad es de EE.UU.: 30 billones de dólares. China de su lado tiene una deuda pública de 3,6 billones de dólares. Una cuarta parte del financiamiento de EE.UU. es con acreedores externos, gran parte de los cuales son bancos centrales del Sur Global, dado que el Norte no guarda casi reservas al ser emisores de monedas de reserva. Para China esto es 10% y su monto de deuda externa es el 4% del monto estadounidense. La proyección de la GAO es que el déficit estadounidense seguirá al alza las próximas décadas,¹ lo

¹ Ver: “America’s Fiscal Future - Fiscal Outlook. GAO’s signature projections of federal, state, and local fiscal conditions. U.S. Government Accountability Office. <https://n9.cl/9mcil>.

que requerirá de mayores recursos externos que frenarán el crecimiento del resto del mundo mediante políticas de ajuste continuadas.

Figura 1. Deuda pública (en porcentaje de PIB).



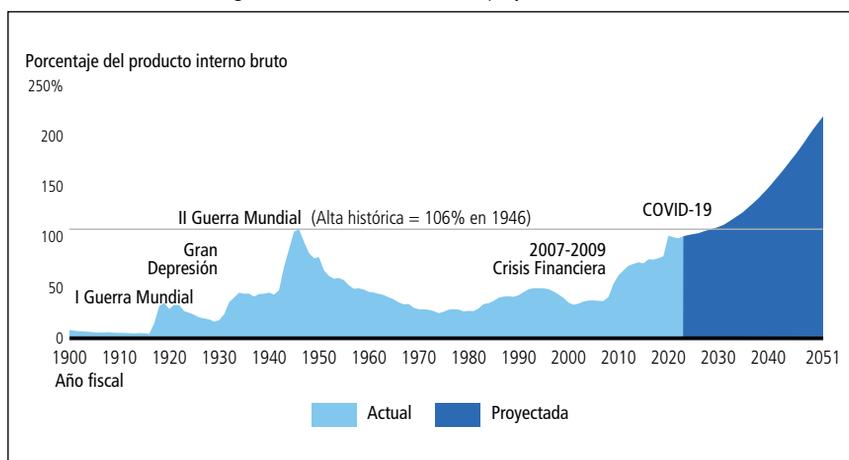
Fuente: Gaspar, Poplawski-Ribeiro y Jiae Yoo 2023.

Tabla 1. Saldo bruto de la deuda pública del gobierno central por residencia del acreedor (millones de US\$)

| | Externo/interno | Acreedores internos | Acreedores externos |
|--------|-----------------|---------------------|---------------------|
| China | 10,3% | 3,320,303.6 | 341,074.1 |
| EE.UU. | 35,4% | 22,449,892.0 | 7,955,821.0 |

Fuente: DataBank

Figura 2. Déficit fiscal de EE.UU. proyectado al 2050



Fuente: Government Accountability Office 2023.

Poco más de la mitad de las reservas mundiales financian parte del déficit fiscal americano; pero la creciente inestabilidad del dólar, efecto de la política monetaria expansiva de la FED ante las crisis financieras, está provocando que tengan una tendencia a la baja (Maronoti 2022) y que las reservas se guarden en otras monedas y en oro. No se observa un incremento sustantivo de las reservas en yuanes en el resto del mundo a pesar del enfrentamiento de EE.UU. con China, principal acreedor del país del norte, cuyo Banco Popular de China ha decidido reducir su posición en bonos de tesoro americano y aumentar su posición en oro.

La aparición de China

La clave del auge chino fue su inversión en educación e investigación y desarrollo que le ha permitido constituirse en el primer eslabón de las cadenas de valor de las telecomunicaciones, la industria automotriz, la energía renovable, la farmacéutica y los microchips. Con esto, se conformó en el pilar de la nueva industria de alta tecnología en el mundo y se volvió vital para el aparato productivo mundial. La competencia productiva de EE.UU. con China se basa la amenaza a la “seguridad nacional” que les representa China en el sentido de desplazarla, dado que el Dragón asiático se transformó en la primera economía medida en dólares PPA en el año 2014. Los avances tecnológicos de China que el mundo recibe con alegría para EE.UU. son una amenaza a la seguridad nacional. El rezago

estadounidense puede ser visto en la tabla 2, que presenta información del libro de Bitounis y Price (2020), que explica el temor de ser dejados atrás por China.

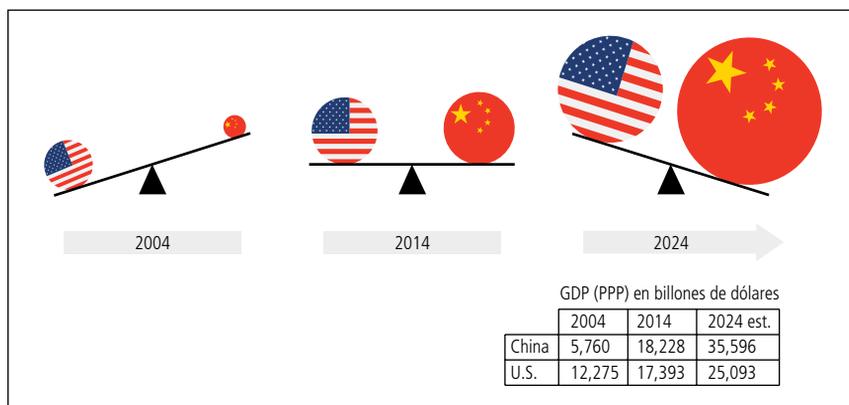
Tabla 2. China cuando se volverá

| | |
|--|------|
| El principal fabricante de autos | 2009 |
| El principal fabricante industrial manufacturero | 2011 |
| La mayor nación comercial | 2012 |
| El país con la mayor clase media | 2015 |
| Con el mayor número de multimillonarios | 2016 |
| La mayor capacidad de energía solar | 2016 |
| El país con la mayor súper computadora | 2010 |
| El país con más investigación en IA | 2016 |
| Motor de la economía mundial | 2010 |
| La economía más grande del mundo medido en PPA | 2014 |

Fuente: Allison 2020b, 82.

El título de la tabla escrito en el 2020 refleja el imaginario occidental construido por la prensa económica, que China aún no ha llegado a sitios de liderazgo global. En términos de equilibrio global, la imagen medida en PIB en PPA resulta en un sesgo a favor de China, utilizando datos del CIA Factbook y reproducidos por Allison (2020b).

Figura 3. ¿Quién equilibra a quién?



Fuente: Allison 2020b, 81.

En este marco, EE.UU. y sus socios del G7 abandonaron su idea de globalización al verse perdidos frente a la competencia con la otra gran potencia emergente. El proteccionismo regresó con la declaración de guerra económica a China, el 8 de marzo del 2018 por el presidente Donald Trump, en la forma de aranceles a la importación de aceros y aluminio (US Trade 2018).²

China, de su lado, avanza aceleradamente en energías renovables, a pesar de ser un inversionista en petróleo y gas muy importante en el mundo, y se reafirma en el libre comercio. Es el principal inversor en energías renovables en América Latina y África, y lleva la delantera en tecnología para energías renovables. Igualmente, es el principal fabricante de vehículos eléctricos del mundo, tanto privados como de transporte masivo de pasajeros. La postura occidental es ignorar los avances chinos y convertirla en una amenaza geopolítica a la “seguridad nacional” lo que abre la discusión sobre esferas de influencia.

La globalización ha aportado inmensos beneficios a Estados Unidos y al mundo, pero ahora es necesario un ajuste para hacer frente a cambios globales dramáticos como el aumento de la desigualdad dentro de los países y entre ellos, la emergencia de la República Popular China como nuestro competidor más importante y como uno de nuestros mayores socios comerciales, y las tecnologías emergentes que escapan a los límites de las normas y reglamentos existentes (National Security Strategy Report 2022).

El Partido Comunista de China señala en el *XIV Plan Quinquenal 2021-2025* que: “estamos entrando en una etapa turbulenta de cambio signado por el unilateralismo, la hegemonía y el proteccionismo que amenazan la paz mundial y el desarrollo”. El resultado es que las esferas de influencia han vuelto a dibujarse con nitidez desde dos liderazgos en un mundo bipolar.

De manera gramsciana, la Casa Blanca afirma que China es el único competidor que tiene la intención de remodelar el orden internacional y, cada vez más, tiene el poder económico, diplomático, militar y tecnológico para avanzar hacia ese objetivo (*National Security Strategy Report 2022*). Allison (2020a) sostiene que la supremacía de Estados Unidos está en proceso de disminución, y que ha surgido una “nueva era de competencia entre grandes potencias”, en la que China y Rusia ejercen su poder y chocan con los intereses y valores del primero. Para hacer frente a esta realidad, dice Allison, el gobierno norteamericano debe reconocer la existencia de diversas esferas de influencia en el mundo, no todas controladas

² Para una revisión detallada de las medidas específicas entre 2018 y 2022, ver: Observatorio Económico Latinoamericano (OBELA), “Cronología de aranceles, 2018. Agregados por rama de productos de la guerra comercial”. <https://n9.cl/ht2a5>.

por él. En 1990, con la desaparición de la Unión Soviética y la implantación de políticas de libre mercado a través de los organismos financieros internacionales, los EE.UU. creyeron que el planeta entero se había convertido de facto en una sola esfera de influencia estadounidense, un mundo polar. La competencia entre grandes potencias marcó el fin de la polaridad y la ilusión de que otras naciones simplemente encajarían en un orden internacional liderado por ellos.

Las esferas de influencia

Las esferas de influencia no son una forma distinta de jerarquía en las relaciones internacionales, sino más bien prácticas de control y exclusión que pueden encontrarse dentro de cualquier jerarquía de tipo ideal. En segundo lugar, estas prácticas jerárquicas suelen estar poco especificadas por quienes invocan el término (Jackson 2020, 255). La clave no está en identificar si determinados rasgos jerárquicos son concluyentes de una de estas estructuras relacionales, sino más bien si las afirmaciones de control y exclusión definen la jerarquía, y en qué medida lo hacen. Hast (2014) descubrió que las esferas de influencia no son solo una herramienta de política exterior sino un complejo de ideas sobre el orden internacional y sobre lo aceptable e inaceptable de una influencia. Esto último las convierte en un concepto normativo que contiene supuestos sobre lo bueno y lo malo. Este énfasis normativo es lo que se llama la *Escuela Inglesa de Relaciones Internacionales*. La autora señala que las esferas de influencia son un tema que va a la esencia de la ética internacional, que en política internacional se relaciona con la distribución equitativa de derechos y privilegios entre los Estados. La esfera de influencia denota una relación de poder y, como tal, viene con una responsabilidad y la necesidad de justificarla incluso en los aspectos que están escondidos o negados (Conolly 1993, 97). Una esfera de influencia, dice Hast, no es una estructura rígida sino lo que los estados hacen de ella (2014, 9).

Cuando el presidente de los Estados Unidos, James Monroe, proclamó en 1823 la doctrina que lleva su nombre, comenzó estableciendo que:

Se consideraba particularmente necesario tener un conocimiento preciso de nuestras relaciones con las potencias extranjeras en lo que respecta a nuestras negociaciones y transacciones con cada una de ellas. Igualmente, era necesario que nos formáramos una justa estimación de nuestros recursos, ingresos y progresos en todo tipo de mejoras relacionadas con la prosperidad nacional y la defensa pública. Es haciendo justicia

a otras naciones como podemos esperarlas de ellas. Nuestra capacidad para resentir las injurias y reparar los agravios es lo que nos permitirá evitarlos.³

En la búsqueda de hacer justicia a otras naciones es que se abordaron las diferencias entre los sistemas políticos de las potencias aliadas y Estados Unidos. Se enfatizó que el sistema político de este último, logrado a través de grandes sacrificios y sabiduría, era algo que la nación valoraba. El país expresó su compromiso de mantener relaciones amistosas con las potencias aliadas, pero advirtieron contra cualquier intento por parte de estas de extender su sistema al hemisferio occidental, considerándolo una amenaza para la paz y su seguridad.

Los Estados Unidos también declararon su política de no interferencia en los asuntos internos de las potencias europeas y su reconocimiento de los gobiernos en el poder. Expresaron preocupación por la intervención de las potencias aliadas en los asuntos internos de España y destacaron que ellos protegerían sus intereses y seguridad, según fuera necesario.

Esta declaración coloca al continente americano dentro de un campo de protección por parte del país del norte, frente a las potencias europeas y sus abusos, en la etapa inmediatamente después de la independencia. Una relectura de esta declaración es que nadie, europeo de cualquier otro sitio del mundo, puede intervenir en la vida política de los países del continente. Este es el sentido del aislamiento de Cuba, que con un partido comunista análogo al que tiene Vietnam, recibía desde 1960 un trato de país enemigo por la presencia soviética, frente a la situación de Vietnam, que es socio comercial y visto con benevolencia desde el 2014. Cuba, en cambio, en 1982 fue etiquetada como un patrocinador estatal del terrorismo, por apoyar a grupos guerrilleros y terroristas (U.S. Department of State 2021). Esta designación se retiró en 2015, pero en enero de 2021, al final del gobierno de Donald Trump el Departamento de Estado la restableció con el argumento de que había respaldado repetidamente actos de terrorismo internacional. Esta es una relectura de la Doctrina que define que, salvo por ellos, nadie, ni siquiera los nacionales, puede tener influencia definitiva sobre los Estados en el hemisferio occidental. Eso explica la invasión de Granada de 1989 y la guerra contra Nicaragua (1981-1990), por poner dos ejemplos. Otros son Chile (1973), Playa Girón (1961) y Guatemala (1954). En Asia la situación es enteramente distinta y en África hay un olvido permisivo.

3 Traducción del autor. Tomado de: "James Monroe. 5th President of the United States: 1817-1825. Seventh Annual Message". The American Presidency. UC Santa Barbara. <https://n9.cl/qw7qc>.

Competencia entre grandes potencias *versus* competencia estratégica

La competencia estratégica y la competencia entre grandes potencias (CGP) están interconectadas, pero se centran en aspectos ligeramente diferentes:

La primera se refiere a la rivalidad entre actores o entidades, no necesariamente limitada a naciones, que buscan asegurar su posición, influencia o recursos a largo plazo mediante estrategias planificadas. Esta competencia puede involucrar aspectos militares, económicos, tecnológicos y políticos. No se limita únicamente a grandes potencias, ya que cualquier entidad puede participar en una competencia estratégica para asegurar su posición en un contexto determinado.

La segunda se refiere específicamente a la rivalidad entre naciones con una influencia significativa a nivel mundial. Este término se centra en la contienda entre países que tienen la capacidad de influir y moldear los acontecimientos a escala global. Sus acciones tienen un impacto importante en la dinámica internacional y pueden abarcar áreas como la economía, la tecnología, la diplomacia y la seguridad. Se refiere a la rivalidad y lucha por el poder, influencia y recursos entre los países que poseen un alto grado de poder económico, militar, político o tecnológico a nivel mundial. En resumen, la competencia estratégica puede incluir una variedad de actores que compiten estratégicamente por diversos intereses, mientras que la competencia entre grandes potencias se enfoca en la rivalidad específica entre naciones con un poder y alcance global significativos.

La CGP es una característica clásica de las relaciones internacionales modernas basada en un enfoque tradicional de la política y el poder. En concreto, la CGP es una contienda permanente, obligatoria, exhaustiva y exclusiva por la supremacía en una región o dominio entre los Estados considerados los principales actores del sistema internacional. La contienda varía en intensidad a lo largo del tiempo y el espacio, pero sigue siendo un aspecto persistente del sistema internacional de Estados soberanos (DiCicco y Onea 2023).

Las grandes potencias suelen competir por varios motivos, como la seguridad nacional, la expansión de su influencia en regiones estratégicas, el acceso a recursos naturales, la protección de sus intereses comerciales y tecnológicos, entre otros. Esto puede tener un impacto significativo en la dinámica global y en la estabilidad internacional, ya que las acciones de una potencia pueden provocar reacciones y contramedidas por parte de otras, lo que a su vez puede desencadenar un ciclo de escalada competitiva.

La velocidad del crecimiento de las inversiones directas en el mundo es un ejemplo de esta contienda. Mientras las de China crecieron en dos décadas 9297% para intentar nivelarse con Estados Unidos y la Unión Europea, ellos crecen a tasas mucho menores y serán alcanzados, según UNCTAD (2022) en el 2030, de mantenerse las tendencias.

Tabla 3. Crecimiento del stock de inversiones en el mundo (millones de dólares)

| Stock FDI | 2000 | 2010 | 2021 | Variación 2021/2000 |
|-------------|-----------|-----------|------------|---------------------|
| China | 27768 | 317,211 | 2,581,800 | 9297,8% |
| EU | 1,976,112 | 6,988,984 | 13,263,545 | 674,3% |
| US | 2,694,014 | 4,809,587 | 9,813,545 | 364,3% |
| China/EU+US | 0,6% | 2,7% | 11,2% | |

Las proyecciones del stock de IED para 2030, a la tasa de crecimiento entre 2010 y 2021, que es ligeramente inferior al periodo 2021-2000, colocan el stock de inversiones globales chinas en el mismo rango que los Estados Unidos y la UE, con 2.1 T USD, que es mayor que los EE.UU., 2.0 T USD, pero más bajo que la UE. 2,5 T USD.

Fuente: UNCTAD 2022.

Históricamente, el concepto de “competencia estratégica” surgió durante la distensión de los años 1970, marcada por acuerdos y cooperación con la Unión Soviética. Se refería a la intensa disputa entre Estados poderosos en lo militar, económico y cultural. Aunque era vista como inevitable en la política internacional, se consideraba crucial gestionarla para evitar conflictos. En los años 1990 y 2000, la administración de George W. Bush usó ese mismo término frente a China, para diferenciarse de la política de Clinton, remodelar la estrategia post-Guerra Fría y obstaculizar su ascenso. A finales de la década de 1990, la etiqueta de “competidor estratégico” se convirtió en un elemento central de los esfuerzos políticos de la administración Bush para justificar su búsqueda de poder militar, disuasión y hegemonía estadounidense. Desde la administración Trump, a finales de la segunda década del siglo XXI, la “competencia estratégica” se convirtió en un objetivo a perseguir en las relaciones entre Estados Unidos y China en lugar de ser algo que se gestionara (Winkler 2023).

Desde el 2010, académicos y políticos han debatido cómo entender las relaciones entre estos dos países. ¿Están atrapados en una “trampa de Tucídides”, con una disputa inevitable entre potencias? ¿Buscan un nuevo tipo de relación, o están en una nueva Guerra Fría? La trampa de Tucídides es la tendencia his-

tórica hacia conflictos entre una potencia ascendente y una establecida, debido al temor y la desconfianza mutua. Se utiliza para describir el riesgo de guerra cuando una potencia emergente desafía el *statu quo* de una ya establecida. Este concepto destaca la necesidad de gestionar las relaciones entre estas naciones, para evitar conflictos basados en la dinámica de poder y percepciones amenazantes. Desde que la *National Security Strategy* de 2017 designó a China como competidor estratégico, la etiqueta ha definido cómo el gobierno estadounidense se refiere a su rival oriental. La Administración Biden ha continuado la política hacia China bajo el marco de la “competencia estratégica” (Winkler 2023). La verdad es que la contienda es de grandes potencias, más que estratégica, porque lo que está en juego no es solo liderazgo militar y diplomático, sino el de todos los campos.

Por ejemplo, para las inversiones dentro del EE.UU., el país examina cuidadosamente las provenientes de China, debido a las preocupaciones sobre sus ambiciones tecnológicas y el uso de inversiones extranjeras para acceder a tecnología y activos sensibles. Aunque representan el 15% de las revisiones del Comité de Inversiones Extranjeras (CFIUS), solo constituyen el 4% de todas las fusiones y adquisiciones en EE.UU. En resumen, las inversiones chinas reciben un mayor escrutinio y suelen enfrentar más obstáculos, lo que ha impactado en algunos casos en mercados europeos. Lo notable es que en general invierten sobre todo en energía, seguido de minería, transporte y agricultura (García Herrero 2023) Esto es CGP más que estratégica.

China en América Latina

Las inversiones de China en América Latina producen un desplazamiento de las propiedades de la minería y la agricultura de gran escala, así como de la generación y distribución eléctrica de manos occidentales a manos asiáticas. La venta en el 2023 de la empresa italiana *ENEL*, en el Perú, a *China Southern Power Grid* es un ejemplo. Una anterior muy grande fue *Duke Energy* que vendió a *Three Gorges* de China redes de generación y distribución eléctrica en Brasil y en otros países de América Latina a *I Squared Capital*. Del total de inversiones en energía, la distribución se concentra en petróleo, con poco menos de la mitad del total y sumado carbón, ligeramente más de la mitad, con la otra mitad en renovables o energías limpias (Ugarteche y de León 2022).

Tabla 4. Inversiones de China en energía en todo el mundo.

| | |
|--------------|-------------------|
| Hydro | \$ 25.860 |
| Alternativa | \$ 48.120 |
| Carbón | \$ 40.860 |
| Gas | \$ 65.030 |
| Petróleo | \$ 193.740 |
| Nuclear | \$ 9.110 |
| Petroquímica | \$ 3.100 |
| Electricidad | \$ 57.794 |
| Total | \$ 443.614 |

Fuente: AEI 2023.

América Latina suma 86.250 millones de dólares de las inversiones en energía. La mayor concentración está en Brasil, con el 62% y donde la mayor parte es fósil, seguido de Argentina, Venezuela, Ecuador y Guyana. Lo demás es renovable o alternativo y está repartido por el resto de los países.

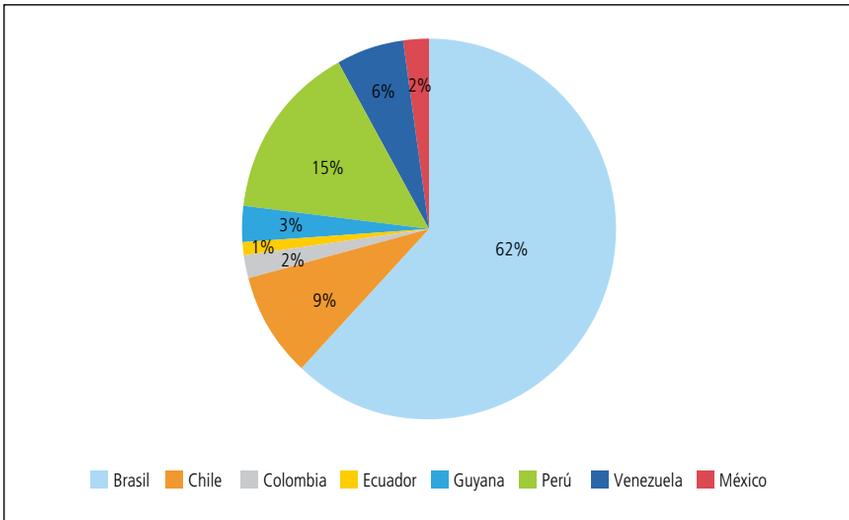
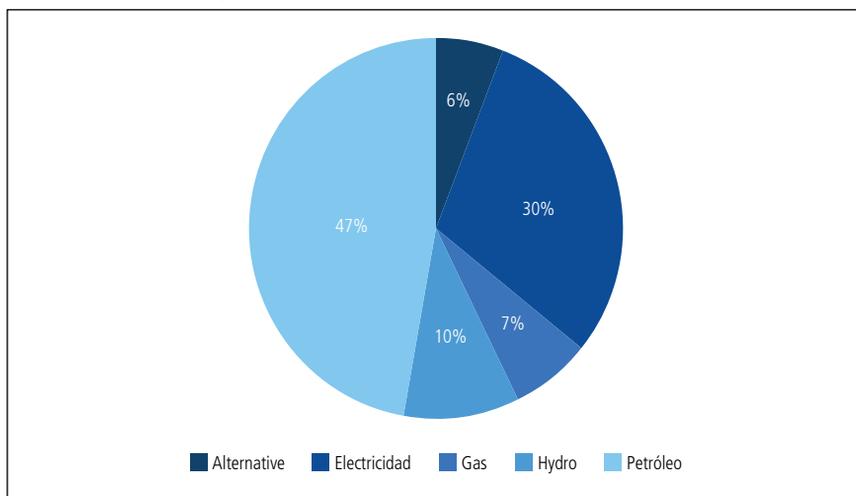
Figura 4. Distribución de la inversión en energía en América Latina

Figura 5. Inversión por tipo de energía en América Latina



El análisis por país para las inversiones en petróleo arroja que es Brasil es principal destino de las Inversiones Directas Extranjeras (IDE) en dicho fósil, seguido por Argentina y Venezuela; si bien el total de lo que invierten Ecuador, Venezuela y Guyana está orientado al petróleo, en los demás países hay una mezcla de energías.

Tabla 5. Inversiones en petróleo por país América Latina

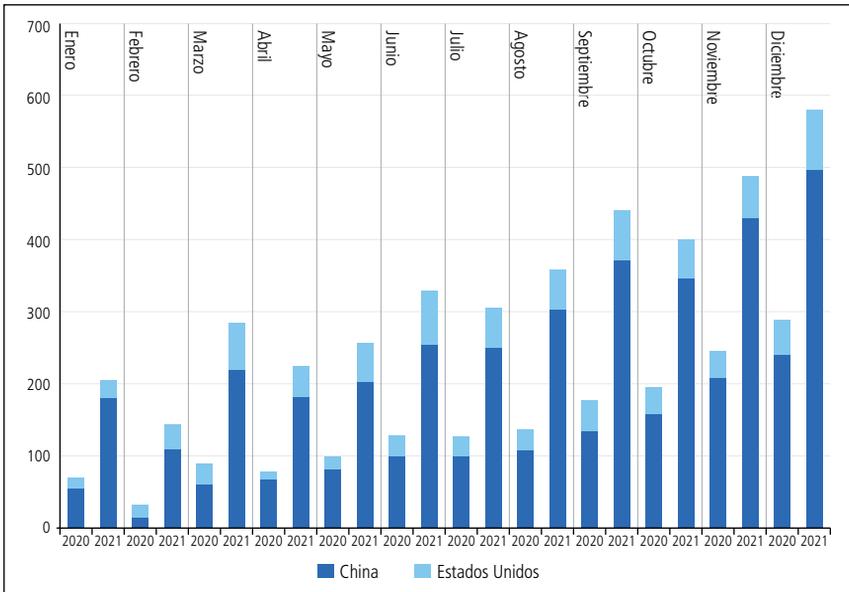
| País | Monto de inversión | Porcentaje |
|------------------|--------------------|------------|
| <i>Argentina</i> | \$ 5.900 | 15,5% |
| <i>Brasil</i> | \$ 22.300 | 58,7% |
| <i>Colombia</i> | \$ 430 | 1,1% |
| <i>Ecuador</i> | \$ 2.560 | 6,7% |
| <i>Guyana</i> | \$ 2.440 | 6,4% |
| <i>Venezuela</i> | \$ 4.370 | 11,5% |
| Total | \$ 38.000 | 100 |

Lo que se observa es un desplazamiento de las inversiones en energía en América Latina. Occidente ha reducido su participación en petróleo, donde está desde fines del siglo XIX, y desinvierte en electricidad, mientras Asia ingresa con fuerza y lidera,

además, en energías renovables y alternativas. Las inversiones nuevas están concentradas en petróleo y alternativas, mientras que renovables son compras de existentes.

Es decir que, en la competencia energética entre las grandes potencias, el país oriental lleva ventaja ante la retracción occidental en energías fósiles por conciencia ambiental y la venta de energías alternativas por falta de tecnología competitiva. Una gran potencia no puede negarse a participar en la CGP, porque quedarse al margen de la contienda la dejaría en una situación comparativamente peor y podría provocar su expulsión del club. Se arriesga a dejar pasar oportunidades en favor de rivales que consigan ganancias en su lugar. Como supuestamente dijo Catalina la Grande en el caso de la partición de Polonia entre Rusia, Austria y Prusia en 1792: “Quien nada gana, pierde”. Las grandes potencias no compiten contra las de menor rango, solo los hacen entre sí. Parten con una ventaja conmensurable sobre las naciones más pequeñas en cuanto al tamaño y la diversidad de sus carteras de capacidades; por lo general, solo otras grandes potencias son capaces de impedirles unilateralmente que alcancen sus objetivos. Solo los pares de una gran potencia plantean amenazas existenciales, en el sentido de conquista, ocupación de territorio o restricción de su independencia política.

Figura 6. Venta de automóviles eléctricos por país de origen 2020-2021



Fuente: IEA 2022.

Las grandes potencias se preocupan por la forma en que se distribuyen el poder y el estatus. Ambos son bienes posicionales y no pueden compartirse, ya que cuantos más actores los reclamen, menos sentido tendrán. Una gran potencia solo puede mejorar su poder y su estatus a costa de otra gran potencia. En palabras del teórico de los bienes posicionales Fred Hirsch (1978): “la competencia posicional es un juego de suma cero; lo que ganan los ganadores, lo pierden los perdedores”. Los bienes posicionales son aquellos cuyo valor depende de su posición relativa en comparación con otros, en lugar de su valor intrínseco. Su importancia radica en su ubicación o estatus en una jerarquía social o económica, más que en sus propias características. En este sentido, por ejemplo, es más importante el hecho de que China lidere la venta de autos eléctricos, y EE.UU. solamente tenga una pequeña proporción del mercado, que una estimación del precio de los vehículos Tesla frente al precio de los autos chinos. La jerarquía de la producción de automóviles eléctricos la lidera el país asiático de manera incomparable, y no es alcanzada por Alemania ni por EE.UU., tanto en volumen como en precio. La competencia en la demanda energética se puede analizar por la producción de automóviles: en líneas generales China está a la cabeza en la fabricación y venta; y la venta de automóviles en EE.UU. y Europa sumada no alcanza la cifra del primero. El año 2006 los tres tenían los mismos volúmenes de vehículos eléctricos vendidos, y China creció aceleradamente mientras los demás se rezagaron. Estados Unidos es el más rezagado; mostró desinterés en este campo. Su regreso a la carrera tecnológica es en desventaja porque “lo que ganó China, lo perdió EE.UU”.

Según la IEA (2022) China lidera la producción y ventas globales de vehículos eléctricos, incluyendo camiones y autobuses, representando la mayoría de la participación mundial en 2022. Sus productos también tienen presencia significativa en los mercados de Latinoamérica, Norteamérica y Europa que representan aproximadamente el 80% y el 85% de las ventas mundiales, respectivamente. Además, numerosos autobuses y camiones vendidos en esas regiones provienen de marcas chinas.

Conclusiones

Finalmente, se ha pasado revista al concepto de globalización fracturada, a las esferas de influencia y a la competencia entre grandes potencias versus competencias estratégicas con énfasis en América Latina. Salta a la vista que la noción de un mundo articulado por el capitalismo, como propuso Wallerstein (2011), ya no se

sostiene porque la idea de un solo mercado capitalista ha dejado de ser hegemónica. En su aplicación de represalias a países exportadores de petróleo, EE.UU. logró que se buscara una alternativa al complejo financiero occidental y empujó hacia la creación de opciones que convirtieran a dichos países en menos vulnerables. El mayor de todos ellos es Rusia, pero hay una parte importante de los países de medio oriente y Venezuela, por señalar algunos. China ofreció la salida y organizó todo un mecanismo de pagos y depósitos de reservas internacionales que, en última instancia, es ahora paralelo al sistema occidental liderado por EE.UU. La reacción estadounidense a estos avances ha sido calificar a China de competencia estratégica, cuando en la realidad está en la CGP, y la viene perdiendo.

El Dragón asiático ha desarrollado un mercado de *commodities* como la cereza del pastel, lo que lo convierte en un operador de petróleo paralelo a Rotterdam, históricamente el mayor mercado de crudo en occidente. Los precios de venta del petróleo de Rusia a China y también a la India, están por debajo de los precios de occidente y se pagan en yuanes, para no ser retenidos por las represalias estadounidenses. Este es un caso de la construcción del adversario imaginario, necesario para la competencia estratégica, en lugar del saludable desarrollo de la competencia en todos los campos, de la CGP. El resultado es una globalización fragmentada.

Al momento de redactar las conclusiones apareció la noticia de que Christine Lagarde, presidente del Banco Central Europeo, afirmó que “cada vez hay más indicios de que la economía mundial se está fragmentando en bloques que compiten entre sí”; lo hizo en el Congreso Bancario Europeo, según una transcripción, también mencionó que “a medida que aparezcan nuevas barreras comerciales, tendremos que reevaluar las cadenas de suministro e invertir en otras nuevas que sean más seguras, eficientes y cercanas” (Clinch 2023). No apunta a quién puso las barreras y declaró la guerra comercial, ni menciona que esta contienda tomó una dinámica propia que continúa cinco años más tarde (OBELA 2018). El mismo día, el presidente de China, Xi Jinping, dijo en la APEC en una cena de hombres de negocios en San Francisco: “Si nos consideramos mutuamente como el mayor rival, el desafío geopolítico más importante y una amenaza siempre acuciante, ello conducirá inevitablemente a políticas equivocadas, acciones equivocadas y resultados equivocados” (Gan y Liu 2023).

América Latina se desenvuelve en este escenario fragmentado dentro de la esfera de influencia de EE.UU. como su periferia, quien la cuida mediante el TIAR y la Sexta Flota. De otra parte, China es y será el principal inversionista y principal proveedor de energías renovables, tanto del lado de la oferta como de la demanda; lo que la coloca como su periferia también, y a los gobiernos en la intersección

delicada como periferia de dos esferas de influencia y con la obligación por velar por el desarrollo económico, que ha quedado descuidado en el nombre de un inexistente problema de deuda —que existió hace cuatro décadas—.

Bibliografía

- American Enterprise Institute (AEI). 2023. “China Global Investment Tracker”. <https://n9.cl/rn781>.
- Allison, Graham. 2020a. “The New Spheres of Influence”. *Foreign Affairs*, 10 de febrero. <https://t.ly/PqD1N>.
- . 2020b. “Chapter 7. The U.S.-China Strategic Competition: Clues from History”. In *The Struggle for Power: U.S.-China Relations in the 21st Century*, edited by Leah Bitounis and Jonathon Price, 79-95. Washington, DC: The Aspen Institute.
- Bitounis, Leah y Jonathon Price, eds. 2020. *The Struggle for Power: U.S.-China Relations in the 21st Century*. Washington, DC: The Aspen Institute.
- Clinch, Matt. 2023. “ECB’s Lagarde: Increasing signs that the global economy is fragmenting into competing blocs”. *CNBC.com*, November 17. <https://t.ly/xXWVe>.
- DiCicco, Jonathan M. y Tudor A. Onea. 2023. “Great-Power Competition.” *Oxford Research Encyclopedia of International Studies*. 31 Jan. <https://t.ly/AFeDJ>.
- Farrell, Henry y Abraham Newman. 2020. “The folly of decoupling from China. It Isn’t Just Perilous—It’s Impossible”. *Foreign Affairs*, June 3. <https://n9.cl/kidj2>.
- GAO (U.S. Government Accountability Office). 2023. “The Nation’s Fiscal Health: Road Map Needed to Address Projected Unsustainable Debt Levels”. GAO-23-106201, May 08, 2023. <https://n9.cl/2cg92>.
- Gan, Nectar y Juliana Liu. 2023. “China is willing to be a ‘partner and friend’ of the US, Xi tells American CEOs”. *CNN Business*, November 16. <https://t.ly/ChFbN>.
- García Herrero, Alicia. 2023. “Reconfiguración de las cadenas globales de valor: rivalidad Estados Unidos-China y rol de la UE”. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, 134: 51-73. <https://n9.cl/8jlnj>.
- Gaspar, Vitor, Marcos Poplawski-Ribeiro y Jiae Yoo. 2023. “La deuda mundial reanuda su tendencia ascendente”. *IMF Blog*. 13 de septiembre. <https://n9.cl/ovu53>.
- Gayo Macías, Miguel. 2018. “El ‘Collar de Perlas’, la nueva Ruta de la Seda va de Valencia a Hong Kong”. *El Español*, 1 de julio. <https://n9.cl/bxh2q>.
- Hast, Susanna. 2014. *Spheres of influence in international relations: History, Theory, and Politics*. London: Routledge.
- Hirsch, Fred. 1978. *Social limits to growth*. Harvard University Press.
- Kjellén, Rudolf. 1917. *Der Staat als Lebensform*. Verlag von S. Hirzel in Leipzig, Leipzig, Deutschland.
- IEA. 2022. “Monthly sales of electric cars in major car markets, 2021 compared with 2020”. IEA, Paris, January 30. <https://n9.cl/2rewu>.

- Jackson, Van. 2020. "Understanding spheres of influence in international politics". *European Journal of International Security* 5 (3): 255–273. DOI:10.1017/eis.2019.21.
- Mackinder, H. J. 1904. "The Geographical Pivot of History". *The Geographical Journal* 23, no. 4: 421–37. DOI: <https://n9.cl/06npx>.
- Maronoti, Bafundi. 2022. "Revisiting the international role of the US dollar". *BIS Quarterly Review*, december. <https://n9.cl/sezbj9>.
- Observatorio Económico Latinoamericano (OBELA). 2018. "Cronología de aranceles, 2018. Agregados por rama de productos de la guerra comercial". <https://n9.cl/ht2a5>.
- Ugarteche, Oscar y Carlos de León. 2022. "China and the change of the energy matrix in Latin America". *Brazilian Journal of Political Economy* 42 (2): 442-459.
- U.S. Department of State. 2021. "Country Reports on Terrorism 2021: Cuba". U.S. Department of State. Bureau of Counterterrorism. Washington, DC., U.S. <https://n9.cl/as4og>.
- US Trade (Office of the United States Trade Representative). 2018. "President Trump Announces Strong Actions to Address China's Unfair Trade". Office of the United States Trade Representative. Executive Office of The President. March 22. <https://n9.cl/hlas6>.
- Wallerstein, Immanuel. 2011. *The Modern World-System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. 1st ed. University of California Press. <https://n9.cl/lsvv>.
- Winkler, Stephanie Christine. 2023. "Strategic Competition and US–China Relations: A Conceptual Analysis". *The Chinese Journal of International Politics*, 16 (3): 333-356. <https://n9.cl/rzy0g>.